

Haciendo justicia

Una circunstancia esencial de la justicia es administrarla prontamente; hacerla esperar o diferirla es ya una injusticia.
LA BRUYERE.

CALIXTO GARCIA.— En el Museo Histórico que radica en el Palacio de Bellas Artes, y bajo la rectoría insigne del doctor Octavio Montoro, se efectuó un acto lleno de tanta sencillez como de trascendencia.



Una bella escena de valor histórico, presidida por el general Carlos García Vélez, hijo del Prócer de Holguín, y digno libertador y profesional él mismo, dio expresión a un acto de justicia más a la memoria de Calixto García. En realidad, faltaba en el museo histórico —instalado en forma insuperable—, una sala, un rincón, un memorial, dedicado a uno de los hombres fundamentales de la independencia cubana.

Si en todas las grandes figuras de nuestra historia hay una cantera pedagógica, educacional, para formar el carácter y la conducta de nuestras juventudes, puede afirmarse que en Calixto García, esa cantera llega a lo inextinguible. La significación histórica de Calixto García, además, corre parejas con la del triunvirato Martí-Máximo-Gómez, y para ser justos, habría que resumir la historia de la guerra de independencia, la del 95, diciendo siempre Martí-Máximo-Gómez-García. Fué Calixto García quien hizo posible la victoria de las tropas americanas cuando éstas llegaron a participar en la guerra; pese a la supremacía naval de los americanos, ya en tierra no tuvieron generales que estuvieran a la altura de los grandes militares españoles que valientemente resistían hasta morir. Sólo Calixto García, superior a aquellos militares, y hecho a la guerra cubana porque era un maestro y porque había estado en los campos del 68, de donde saliera con el grado de general y con un merecido prestigio lindante en la leyenda, podía llevar a cabo en forma rotunda la consolidación de la victoria cubano-americana.

Am. ab 8/56



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA